

LOS FUNDAMENTOS DE LA TERAPIA DE ORIENTACIÓN SISTÉMICA PARTE II: UN ESCRITO SENCILLO PARA SER LEÍDO POR LOS TERAPEUTAS EN FORMACIÓN.

THE FUNDAMENTALS OF SYSTEMIC-ORIENTED THERAPY PART II: A SIMPLE TEXT TO BE READ BY THERAPISTS IN TRAINING.

Agustina Criscione

Juliana Gómez

Diego Tapia

Escuela de Psicología Pontificia Universidad Católica de Chile

Francisco Ibaceta Watson

Instituto Humaniza Santiago

Unidad de Terapia de Pareja y Sexualidad Red Salud UC Christus

ibaceta@yahoo.com

RESUMEN

Una de las dimensiones fundamentales de la formación de terapeutas es el desarrollo de herramientas teóricas, esto es, una manera de comprender el sufrimiento humano y consecuentemente organizar y llevar adelante un proceso terapéutico. El presente trabajo, basado en la experiencia de los autores en el curso de pregrado Teoría de Sistemas de la Escuela de Psicología del Pontificia Universidad Católica de Chile y de uno de los autores en el Programa de Formación de Psicoterapeutas del Instituto Humaniza Santiago, revisa los fundamentos que edificaron conceptualmente el modelo sistémico. En particular, en esta segunda parte, se da cuenta de lo que se ha denominado el giro epistemológico. Para tales efectos se desarrollan los aspectos centrales de la cibernética de segundo orden, el constructivismo y el construccionismo social. A la vez que se describen brevemente, se intenta para cada una de ellas analizar las implicancias que, en cada uno de sus momentos históricos, tuvieron para la práctica de la psicoterapia originalmente llamada de orientación sistémica.

Palabras claves: Fundamentos - Psicoterapia – Sistémico - Terapeutas – Formación

ABSTRACT

One of the fundamental dimensions of therapist training is the development of theoretical skills—that is, a framework for understanding human suffering and, consequently, for organizing and conducting a therapeutic process. This article draws on the authors' experience teaching the undergraduate Systems Theory course at the School of Psychology of the Pontifical Catholic University of Chile, as well as on one author's experience in the Psychotherapist Training Program at the Humaniza Institute in Santiago. It reviews the conceptual foundations that shaped the systemic model. This second part addresses what has been referred to as the epistemological turn. To this end, the central contributions of second-order cybernetics, constructivism, and social constructionism are examined. While each perspective is briefly described, the article analyzes the implications that, at their respective historical moments, these developments had for the practice of psychotherapy originally described as systemic-oriented.

Key words: Fundamental - Psychotherapy – Systemic – Therapist - Training

ESTE TRABAJO CORRESPONDE A LA SEGUNDA PARTE de una revisión iniciada y ya presentada en esta Revista (Agurto, Chubretovic, Suarez e Ibaceta, 2023). En aquel trabajo se desarrolló lo que en la historia de la psicoterapia de orientación sistémica se ha denominado como el giro paradigmático, el cual se funda en las siguientes fuentes:

- 1) Teoría General de Sistemas
- 2) Cibernética
- 3) Prágmatica de la Comunicación Humana

Dicho giro implicó un cambio desde una perspectiva de causalidad lineal a una de causalidad circular. Este cambio trajo, como consecuencia en el ámbito de la psicoterapia, una rotación desde lo individual a lo relacional (interacción) como principal explicación del sufrimiento humano (por ejemplo, un síntoma psicológico).

Posteriormente, en la década de los 80 hay un desencanto completo con el proyecto de la modernidad. Esto, entre muchos aspectos, llevó a una revolución epistemológica que cuestiona el acceso la realidad de forma objetiva. Este movimiento quedará organizado en torno a la idea de la posmodernidad.

En particular, el objetivo de este trabajo es describir este segundo gran momento en la evolución de los fundamentos de la psicoterapia de orientación sistémica. Este momento se ha denominado el giro epistemológico, esto es, una transformación profunda en la manera de concebir la realidad y el conocimiento, lo cual tendrá consecuencias en la manera de comprender el sufrimiento humano, de entender y llevar adelante la psicoterapia, como también la forma de comprender la relación terapéutica.

De una forma parcial, y centrados en el desarrollo de la cibernética, esta evolución se puede apreciar en la siguiente Figura:



Para efectos del objetivo de este trabajo, se describirán los principales aspectos de la cibernética de segundo orden, el constructivismo y el construccionismo social, los cuales se han considerado las fuentes principales de este segundo momento histórico de la psicoterapia sistémica.

Cibernética de Segundo Orden

El interés de la Cibernética de primer orden en los sistemas autoorganizados (sistemas sociales y seres vivos), llevó la atención de los clínicos a dos conceptos relevantes: la autonomía (sistemas que se rigen por sus propias leyes) y la autorreferencia (el acto de que

una operación se tome a sí mismo como objeto)¹ (Pakman, 1991). Estos elementos al aplicarse a los observadores generaron el escenario ideal para llevar a esta ciencia al campo de la epistemología (Pakman, 1991). Y, es aquí, donde se gesta el nacimiento de la Cibernética de Segundo Orden.

Si la premisa básica que tenía la Cibernética de Primer Orden era que lo observado es independiente del observador, en la Cibernética de Segundo Orden se da un cambio sustancial a esta mirada de las ciencias tradicionales, reemplazándola por el supuesto de que ninguna observación es independiente del observador y que este forma parte del proceso de observar (De la Cruz, 2022; Demicheli, 1995). Las observaciones no son absolutas sino relativas al punto de vista del observador. El observador afecta lo observado, de modo tal que se anula toda esperanza de objetividad que abrigue el observador. Fue así como la cibernética de segundo orden se introduce en la observación del observador (Jutoran, 1994).

La premisa, ya mencionada de la ciencia tradicional, trae consigo la noción de objetividad, es decir, de que hay una realidad externa, con propiedades que pueden ser percibidas y estudiadas de manera independiente por el observador (De la Cruz, 2022; Demicheli, 1995; Jutoran, 1994). Ante esto Von Foerster señala que esto resulta un sin sentido, debido a que cualquier descripción parte y está limitada por las propiedades y capacidades que tiene el propio observador (Von Foerster, 1991; Jutoran, 1994). El mismo autor plantea que ya desde los inicios del Siglo XX la objetividad presentaba contradicciones, que son resueltas cuando consideramos que:

- 1) Las observaciones son dependientes del punto de vista del observador
- 2) que el acto de observar influye sobre el objeto observado (De la Cruz, 2022; Jutoran, 1994).

Asimismo, Von Foerster plantea que la realidad es siempre una construcción realizada por el cerebro, sin tener la capacidad de procesar la complejidad del entorno (Orellana, 2021). En este mismo sentido, Bateson (citado en Jutoran, 1994) señaló que la mente siempre tendrá ciertas limitaciones que le impiden conocer de manera objetiva la realidad que se suponía que estaba “allí fuera”.

¿Por qué se dice que la Cibernética se convirtió en una epistemología? Una de las formas de entender este concepto, es haciendo alusión al intento científico - filosófico por responder la pregunta ¿Qué es conocer? (Pakman, 1991). En relación con ello, el efecto de incluir al observador y aplicar en el observador las nociones ocupadas para estudiar los objetos de estudio, lograron transformar la cibernética en una Epistemología, ya que no solo se limitó al estudio de la realidad sino al estudio sobre el conocimiento de esa realidad (Pakman, 1991). En otras palabras, la Cibernética se volcó sobre sí misma y usó sus propios conceptos para

¹ Para poder llegar a una mayor comprensión de la autonomía es necesario recurrir a los planteamientos de Maturana y Varela en torno a la Autopoiesis y sus conceptos asociados (Maturana y Varela, 1984) El concepto de autopoiesis hace alusión a la organización de los seres vivos, en tanto son:

- 1) Sistemas organizacionalmente cerrados (clausura operacional)
- 2) Determinados estructuralmente (determinismo estructural)

Los sistemas autopoieticos cambian su operar según las contingencias de sus interacciones con el medio, pero el medio solo estimula perturbaciones y es el propio organismo quien determina como responder ante esas perturbaciones, solo pudiendo generar respuestas que su propia estructura le permita (De la Cruz, 2022; Jutoran, 1994). Estas nociones sirvieron de fundamento a la cibernética de segundo orden, permitiendo una comprensión más amplia en torno a la autorreferencia, la autonomía y el “sin sentido” de la objetividad, pues en los sistemas autopoieticos, las observaciones son construcciones subjetivas creadas por él mismo y no son observaciones directas de la realidad, debido ello el acto de conocer es intrínsecamente autorreferencial (Scott y Swindon, 2004 en De la Cruz, 2022).

estudiar al observador (Pakman, 1991). De la mano con ello, Von Foerster plantea que tomar en cuenta al observador, la pérdida de la neutralidad y la pérdida de la objetividad eran elementos fundamentales para una epistemología de los sistemas vivientes (Jutoran, 1994).

Implicancias de la Cibernética de Segundo Orden para la Psicoterapia

La Cibernética de Segundo Orden, generó redefiniciones significativas en la psicoterapia. Su influencia no se dio a la manera de un modelo intermedio que supone una teoría clínica específica, sino como un referente epistemológico general y transversal a la manera de hacer terapia (Demicheli, 1995). Sus implicancias en torno a la consideración de la realidad, la objetividad y el proceso mismo de conocer generaron una diversidad de nuevas herramientas técnicas y conceptuales acerca de la psicoterapia (Demicheli, 1995). Entre estas, podemos destacar:

- 1) Una invitación al psicoterapeuta a mirarse a sí mismo, respecto de cómo su subjetividad puede estar influyendo en la terapia, en la comprensión del sistema consultante y en las líneas interventivas que busca generar (Demicheli, 1995; Hoffman, 1987; Sluzki, 1987).
- 2) Poder reconocer que las limitaciones existentes en la percepción y el operar debiera llevar a que el terapeuta busque colaboración en otros profesionales para poder apoyar al sistema consultante (profesionales derivantes, servicios de asistencia social, co-terapeutas, supervisores, etc.) (Demicheli, 1995).
- 3) El terapeuta comprende que no posee ningún acceso privilegiado a la realidad, generando que se abandone la postura directiva y jerárquica que antes tenía el psicoterapeuta, por una mirada más comprensiva y colaborativa en torno al proceso terapéutico (Hoffman, 1987; Sluzki, 1987).
- 4) Se da un lugar significativo a las narraciones y significados que emergen de los pacientes, salvaguardando su propia autonomía, de manera que ellos mismos puedan definir sus caminos sin una imposición externa (Pakman, 1991). Hay menor atención hacia el contexto, centrándose más en los significados (distinción – descripción – explicación - narrativa).
- 5) La terapia se centra menos en los problemas y más en los recursos de las personas (por ejemplo, las excepciones al problema), en la búsqueda activa de soluciones.
- 6) El foco y el gran instrumento de la terapia es la conversación (entrelazamiento del lenguaje con la emoción).

Constructivismo

A lo largo de la historia occidental, gran parte de la epistemología entendió el conocimiento como una representación fiel de una realidad externa independiente del observador (Gaete, 2013). El constructivismo surge precisamente como una crítica a esta concepción representacional, proponiendo que el conocimiento sobre la realidad no se nos revela de manera directa, sino que el observador es responsable de su construcción, la cuál es generada a partir de sus procesos cognitivos (Botella et al., 1999; Feixas, 1992; Gaete, 2013; Orellana, 2021; Rosas y Sebastián, 2001). En esta línea, Ibaceta (2018) sostiene que el constructivismo cuestiona la epistemología positivista al afirmar la imposibilidad del acceso objetivo a una realidad “externa” y al considerar que el sujeto no es un receptor pasivo, sino un constructor de aquello que denomina realidad.

La consecuencia de este giro acerca de cómo se accede a la realidad es que el conocimiento nunca adquiere un estatus de verdad ontológica irrefutable, sino que está en una constante reconstrucción (Feixas, 1992), luego la realidad es múltiple y compleja, pudiendo ser contemplada desde infinitos puntos de vista (Villegas, 1992) y, por tanto, la realidad puede ser construida e interpretada de diversas maneras.

Tal como se planteó anteriormente, un aporte central a esta tradición proviene de la cibernética de segundo orden o de los sistemas observantes, en la cual Von Foster (1991) enfatiza la inclusión del observador en lo observado. Esta perspectiva sostiene que la manera en que conocemos es inseparable de las distinciones que realiza quien observa, de modo que lo que el sujeto distingue depende más de las características del observador que de las propiedades intrínsecas de lo observado (Zlachevsky, 1996). Así, no es una realidad externa independiente la que determina lo que un ser humano percibe, sino sus propias operaciones de distinción.

Asimismo, Keeney (1984, citado en Kunstmann, 2001) destaca que las tesis biológicas de Maturana permiten ampliar el enfoque de la cibernética de segundo orden al ofrecer una fenomenología del observador, más que una metodología del observar. Desde esta comprensión, Maturana (1996) propone poner la objetividad “entre paréntesis”, pues sostiene que el observador carece de un fundamento externo que permita distinguir percepción de ilusión o validar su experiencia apelando a un mundo objetivo. Ello implica la coexistencia de múltiples explicaciones igualmente legítimas para quien las formula, desplazando la noción de objetividad hacia la de responsabilidad, en tanto cada observador solo puede responder por las distinciones que realiza (Ibaceta, 2018).

Debido a estas diversas aproximaciones, el constructivismo no constituye una teoría homogénea ni una corriente unificada (Rosas y Sebastián, 2001), sino un campo amplio donde conviven distintas tradiciones filosóficas, psicológicas y epistemológicas que, aun así, tienen un rasgo común importante: el rescate del sujeto cognitivo (Rivière, 1987, como se citó en Rosas y Sebastián, 2001).

Bases Comunes del Constructivismo: Sujeto Cognitivo, Desarrollo y Epistemología

En contraposición al conductismo y al innatismo, los cuales concebían al sujeto como un organismo pasivo, el constructivismo afirma que el sujeto es un “constructor activo de sus estructuras de conocimiento” (Rosas y Sebastián, 2001), es decir, participa activamente en la organización de su experiencia y en la elaboración de sus estructuras cognitivas. Sin embargo, aunque todas las posiciones constructivistas coinciden en esta premisa, las diferencias radican en cómo se da esa construcción dentro del aparato mental (Rosas y Sebastián, 2001).

De acuerdo con Rosas y Sebastián (2001), un segundo elemento común es la presencia de un concepto de desarrollo, que busca explicar cómo un sistema cognitivo pasa de un estado a otro, es decir, como se transforman las estructuras que posibilitan el conocer. Sin embargo, cada autor sitúa el desarrollo en dominios distintos “el foco en Piaget está en la ontogenia, el de Vygotsky en la historia de la cultura y en Maturana en la evolución de la especie” (Rosas y Sebastián, 2001). Esto significa que el constructivismo no solo describe como se conoce, sino también como cambian las condiciones que permiten conocer.

Finalmente, toda posición constructivista implica un interés epistemológico explícito, debido a que estudiar la construcción del conocimiento obliga a preguntarse por la naturaleza del acto de conocer: ¿quién conoce?, ¿cómo conoce?, ¿qué puede ser conocido? Estas

preguntas, señaladas por Rosas y Sebastián (2001), marcan el carácter filosófico del constructivismo y lo distinguen de modelos psicológicos centrados solo en la conducta observable. En este sentido se plantea que el observador es partícipe en la construcción de aquello que observa, esta afirmación es el núcleo central de autores como Von Foerster, Maturana, Varela y Bateson (Botella et al., 1999).

Constructivismo Radical

Tanto la Cibernética de Segundo Orden como las propuestas de Maturana y Varela sobre la Autopoiesis, se desarrollan a partir de los principios del constructivismo radical (Botella et al., 1999; Vehkavaara y Sharov, 2017). Este último sostiene que el conocimiento no refleja una realidad objetiva externa, sino que es construida por un observador que traza distinciones, ordena y organiza el mundo a través de sus propias experiencias. Desde esta perspectiva, conocer implica la adaptación de una estructura cognitiva del sujeto (Vehkavaara y Sharov, 2017), lo que explica por qué “el constructivismo radical pone toda la responsabilidad constructiva en el sujeto” (Gaete, 2013).

En relación con lo anterior, Gaete (2013) señala que el conocimiento no es una recepción de información sobre el mundo, sino una actividad constructiva generada a partir de los propios procesos cognitivos y perceptivos. Por ello, el constructivismo radical “quiere que dejemos de pensar en la realidad como algo que causa ciertos estados o procesos cognitivos en nosotros y la empecemos a ver más bien como un efecto de esos estados y procesos cognitivos” (Gaete, 2013).

De este modo, “el constructivismo radical descansa necesariamente sobre la idea de que el mundo fenoménico –esto es, el mundo que se nos presenta o aparece en la experiencia consciente– no es ni se debe a una realidad externa sino a nuestros propios procesos perceptivos” (Gaete, 2013). En otras palabras, lo que llamamos realidad es siempre el resultado de la actividad del observador, y no una copia fiel de un mundo independiente.

Implicancias del Constructivismo en la Psicoterapia

El constructivismo llega a planear una nueva forma de comprender el conocer humano, lo cual tiene implicancias tanto en las ciencias como en la psicoterapia. Desde esta perspectiva, la labor clínica deja de orientarse a revelar una supuesta realidad objetiva del consultante, y se centra en co construir nuevos significados abierto a explorar diversas interpretaciones posibles (Feixas, 1992). Esto permite abandonar posturas dogmáticas y comprender que los modelos psicoterapéuticos son herramientas útiles según el contexto, más que descripciones objetivas de la realidad.

En esta línea, Villegas (1992) plantea que el rol del terapeuta es generar un clima de aceptación que facilite la emergencia de alternativas de cambio, reconociendo que los problemas no son entidades objetivas sino modos particulares de organizar la experiencia. Ibaceta (2018) profundiza este punto al señalar que una epistemología “no realista” implica desligarse del uso rígido de categorías psicopatológicas, pues la imposibilidad de acceder a una realidad independiente del observador cuestiona la idea de un diagnóstico como ajuste entre realidad vivida y categoría diagnóstica. La psicoterapia, en cambio, ocurre en la intersección de las construcciones de mundo del terapeuta y del sistema consultante.

Finalmente, y de acuerdo con Méndez (1992), el foco clínico debe situarse en el sufrimiento entendido como aquello que la persona no ha podido resolver por sí misma, y,

en coherencia con la “objetividad entre paréntesis”, le corresponde a la propia persona definir que desea cambiar y que quiere mantener, incluso si esto no coincide con los criterios del terapeuta. El poder terapéutico surge entonces de la autorización otorgada por el consultante y no de una supuesta capacidad profesional para establecer lo sano o patológico (Ibaceta, 2018).

En resumen, el constructivismo es una crítica acerca del fenómeno del conocer. Se trata de un cuestionamiento de la epistemología positivista que supone que existe una realidad independiente del observador, el cual puede aprehenderla de modo objetivo, por ejemplo, a través del método científico. En tal sentido propone la imposibilidad del acceso objetivo a la realidad: no somos receptores pasivos que aprehenden la realidad, sino que constructores activos de la misma. De esta manera, el mundo que se construye es un mundo de experiencias, que no exige correspondencia con una realidad ontológica.

Construccionismo Social

El construccionismo social emerge como una respuesta crítica a las concepciones de la forma tradicional en la que se concibe el conocimiento, basado éste en la creencia de categorías o comprensiones que son comúnmente aceptadas, y justificadas a partir de lo observado (Gergen, 1985). Su punto de partida, entonces, está en la duda radical que cuestiona estas categorías, conceptos y significados que tienden a ser aceptados por su observación objetiva de la realidad (Gergen, 1985). La crítica radical lleva a la idea de que las experiencias humanas no se ubican en la individualidad de la mente, sino que son un resultado de las relaciones. De esta forma, se de considerar la realidad desde una construcción individual a una construcción social (Gergen y Warhus, 2001).

En base a esto, el construccionismo social puede definirse como una perspectiva que se ve influenciada por factores sociales e interpersonales, en donde se tiende a enfatizar la historicidad, la dependencia del contexto y el carácter sociolingüístico de los seres humanos (Gergen, 1985 citado en Galbin, 2014; Hibberd, 2005). En ese sentido, se proporciona una base para la construcción de la realidad, en donde no hay manera que se utilicen pruebas empíricas, dado que los procesos psicológicos de los seres humanos que son en su esencia sociales, lo que implica que se adquieren a través de la conversación (Gergen y Warhus, 2001; Hibberd, 2005). Por consiguiente, es en la socialización, en el intercambio entre el mundo interno y externo que cada persona construye su propio mundo de hechos considerados como relevantes (Gergen y Warhus, 2001).

Lenguaje, significado y realidad

Anderson (1997) enfatiza que la conversación se convierte en el principal medio para la construcción del significado, haciendo hincapié en que no necesariamente todo significado surge exclusivamente del intercambio conversacional, pero si es en este proceso que el significado se adquiere. En esta línea, Harré (1984, citado en Sluzki, 1992) refiere al lenguaje como no representacional, es decir, no representa una realidad externa, proponiendo más bien que la realidad es inseparable de las formas lingüísticas por las que se describe, evolucionando a través de las interacciones sociales en las que se ve inmersa.

Desde esta perspectiva, aquellas cosas a las que solemos referirnos como problemas, causas, fuerzas o estructuras no surgen como elementos objetivos e independientes, sino que se ven atados a interpretaciones que hace la persona dentro de su propio mundo interno

(Gergen y Warhus, 2001). Esto no implica negar la existencia del mundo, es más bien un esfuerzo por explicar que todo empeño por describir la realidad pasa por el lenguaje, en donde las palabras serán herramientas sociales para penetrar el mundo de los significados y el discurso la principal forma de la interacción (Gergen y Warhus, 2001; Potter y Edwards, 2001).

Implicancias del Construccionismo Social para la Práctica Terapéutica

Gergen y Warhus (2001) señalan que, en el proceso terapéutico, se están presentando convergencias graduales centradas en la acción humana, especialmente en espacios donde se construyen y transforman los significados. El rol del terapeuta recae en la búsqueda de nuevas maneras de dialogar las historias de los clientes, creando así un nuevo significado, en el cual exista un entendimiento mutuo (Anderson, 1997). Esto será posible a través del proceso encargado de la generación de significado: la conversación (Anderson, 1997). Es en la conversación dialógica dentro del espacio terapéutico en donde emergen los nuevos significados, nuevas perspectivas o formas de puntuar las experiencias vividas por el cliente, de una manera mutuamente construida (Anderson, 1997). Por tanto, el proceso terapéutico, el cual está inmerso en diálogo, sería colaborativo entre cliente y terapeuta, no se espera que exista una justificación trascendental ni que se tenga la cura a los problemas del cliente, pero sí que el acercamiento al cliente sea colaborativo (Gergen y Warhus, 2001). Anderson y Goolishian (1997, citado en Gergen y Warhus, 2001), proponen que el terapeuta debe trabajar bajo la creencia de “no saber”, esto es, que el terapeuta nunca entenderá al otro completamente, necesitando constante acceso (que se da a través de la conversación), en donde la interpretación sea siempre un diálogo entre cliente y terapeuta.

De esta manera, el construccionismo social establece un cambio radical en la conceptualización existente tradicional, propone los procesos psicológicos como esencialmente sociales y la dependencia del carácter sociolingüístico en la vida humana. En donde el lenguaje será inherente a las descripciones de la realidad, y en donde el proceso terapéutico se traduce en una sesión colaborativa de dialogo constante para la co-construcción y la transformación de significados.

Siguiendo a Gergen (1985) podríamos señalar que las principales implicancias del construccionismo para comprender la clínica y la psicoterapia podrían ser:

- 1) Los términos en los cuales se entiende el mundo son artefactos sociales (conversaciones), productos de intercambios entre personas, e históricamente localizados. Las explicaciones de fenómenos psicológicos no se ubican en el individuo ni en categorías psicológicas asociadas a éste, sino que son condicionadas por las pautas de interacción social que el sujeto se encuentra.
- 2) Lo relacional precede al individuo. La noción de self como estructura psicológica más o menos permanente se pone en entredicho, la identidad se configura según las relaciones establecidas en contextos localizados.
- 3) El grado en el cual una forma de comprensión prevalece o es sostenida a través del tiempo no depende fundamentalmente de la validez empírica de la perspectiva en cuestión sino de las vicisitudes de los procesos sociales.

De esta forma, en la psicoterapia, la importancia dada al lenguaje², a la narrativa y la recepción de una importante influencia de la filosofía colocarán al individuo y su historia al centro, recuperándolo de su exclusión dado el énfasis interaccional que se da en el período del “purismo sistémico” del giro paradigmático anterior (Agurto y cols., 2023). Estamos frente a una transición del predominio de las interacciones a la importancia de los significados. En acuerdo con Botella, Pacheco y Herrero (1999) conviene señalar que “la reivindicación de la dimensión semántica en la comprensión de la interacción humana se puede reconsiderar una reacción a la lectura excesivamente pragmática de la terapia sistémica en su primera época”.

Comentarios Finales

Se han presentado las tres principales influencias que estuvieron en la base del cambio epistemológico que implicó el desarrollo de un segundo gran momento en la historia del modelo sistémico en psicoterapia. En la siguiente tabla hemos intentado resumir los aspectos centrales de cada una de las fuentes de esta evolución epistemológica:

Características que Comparten:		
<ol style="list-style-type: none"> 1) Se encuentran en contra de la postura objetivista (Epistemología Positivista) en el que lo observado es independiente del observador, pudiendo ser captada sin sesgos 2) Conciben que la realidad es construida. 3) Le dan un lugar relevante al observador 		
Cibernética de Segundo Orden	Constructivismo	Construccionismo Social
<ol style="list-style-type: none"> 1) Se introduce la observación del Observador (se vuelca sobre sí misma) 2) Es una epistemología 3) Conceptos relevantes: <u>La autonomía</u>, es entendida como la capacidad de un sistema para regirse por sus propias leyes y <u>la autorreferencia</u>, que hace alusión a que una operación se tomó a sí mismo como objeto y a que nuestra propia estructura es relevante para poder hacer observaciones 	<ol style="list-style-type: none"> 1) El observador es responsable de la construcción de la realidad 2) Está construcción se genera a través de sus propios procesos cognitivos (se rescata al sujeto cognitivo). La manera en que conocemos es inseparable de las distinciones que realiza quien observa 3) La realidad es múltiple y compleja, pudiendo ser contemplada desde infinitos puntos de vista 	<ol style="list-style-type: none"> 1) Los procesos psicológicos son esencialmente sociales. 2) Todo conocimiento es una construcción que está inmersa en la cultura 3) La conversación es el principal medio para la construcción de significados. 4) El lenguaje no es representacional (no representa una realidad externa)

² “Nada existe más allá del lenguaje... y como el lenguaje viene primero el mundo es una consecuencia de él” (Von Foerster, 1991). Surgirá así también la importancia del consenso y la confianza en el otro como una manera de construir realidad, luego “la realidad no es una invención, sino que un descubrimiento”.

Del énfasis en las interacciones y en los procesos de causalidad circular que implicaron el giro paradigmático, se pasó a un retorno del individuo y con esto de su “mundo interno” y también de su historicidad. Esto implicó una crisis el ámbito de la psicoterapia sistémica, pues se había dejado al sujeto de lado por el énfasis en lo relacional. Tal como se señaló en el trabajo previo (Agurto y cols. 2023) “será de la mano del diálogo con la filosofía, la biología del conocimiento, el lenguaje y la narrativa, entre otros desarrollos conceptuales que dicho giro epistemológico suscitará nuevas maneras de entender y realizar psicoterapia desde la mirada sistémica”.

Referencias

- Anderson, H. (1997). *Conversation, language, and possibilities: A postmodern approach to therapy*. Basic Books.
- Agurto, S., Chubretovic, B., Silvestro, F., Suarez, F. e Ibaceta, F. (2023) Los fundamentos de la terapia de orientación sistémica Parte I: un escrito sencillo para ser leído por los terapeutas en formación. *Revista Clínica y Psicosocial Vincularte* 8 (9), 91 – 105.
- Botella, L., Pacheco, M., & Herrero, O. (1999). Pensamiento posmoderno constructivo y psicoterapia. *Revista de Psicoterapia*, 10(37). <https://doi.org/10.33898/rdp.v10i37.770>
- De la Cruz, R. (2022). *Cibernética y causalidad aristotélica en la biología cognitiva de Humberto Maturana*. *Revista MAD*, 47, 36-49.
- Demicheli, G. (1995). *Comunicación en terapia familiar sistémicas: Bosquejo de una epistemología cibernética*. Valparaíso: Universidad de Valparaíso - Editorial.
- Feixas, G. (1992). Constructivismo e integración en psicoterapia. *Revista de Psicoterapia*, 3(12), 101–108. https://www.researchgate.net/publication/215655657_Constructivismo_e_integracion_en_psicoterapia
- Gaete, A. (2013). ¿Es sostenible el constructivismo radical? *Cinta de Moebio*, 46, 1–8. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2013000100001>
- Galbin, A. (2014). An introduction to social constructionism. *Social Research Reports* 26, 82 - 92.
- Gergen, K. (1985). The social constructionist movement in modern psychology is important. *American Psychologist*, 40 (3), 266 – 275. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.40.3.266>
- Gergen, K. y Warhus, L. (2001). La terapia como una construcción social: dimensiones, deliberaciones y divergencias. *Revista Sistemas Familiares* 17, 11 – 28.
- Hibberd, F. (2005). *Unfolding social constructionism*. Springer Science + Business Media. <https://doi.org/10.1007/b100254>
- Hoffman, L. (1987). *Fundamentos de la Terapia Familiar. Un marco conceptual para el cambio de sistemas*. Fondo de Cultura Económica.
- Ibaceta, F. (2018). Constructivismo, Epistemología y Psicoterapia: consecuencias para una práctica de orientación sistémica. *Revista Clínica y Psicosocial Vincularte* Vol 3 (3), 48 – 57.
- Jutoran, S. (1994). El proceso de las ideas sistémico-cibernéticas. *Sistemas familiares*, Abril 1994, 9 – 27.
- Kunstmann, G. (2001). Modelo sistémico en realidades consensuales. *Instituto de Terapia Familiar de Santiago*. <https://es.scribd.com/document/518206913/Modelo-Sistemico-en-Realidades-Consensuales-1>
- Maturana, H. y Varela, F. (1984). *El árbol del conocimiento*. Santiago de Chile: Lumen.

- Maturana, H. (1992). El sentido de lo humano. *Dolmen Ediciones*. <https://archive.org/details/maturana-romesin-h-el-sentido-de-lo-humano/page/9/mode/2up>
- Méndez, C. (1992). Avances en el enfoque sistémico. En R. Opazo (Ed.), *Integración en psicoterapia*. Ediciones CECIDEP. <https://www.itfsantiago.cl/wp-content/uploads/2025/06/Avances-en-el-enfoque-sistemico--Carmen-Luz-Mendez.pdf>
- Orellana, C. A. (2021). *Psicología: impacto sobre la psicología, de la cibernética de segundo orden, los aportes de Maturana, el constructivismo vs. el construccionismo y el recurso del déficit planteado por Kenneth Gergen*. Manuscrito sin publicar.
- Pakman, M. (1991). Introducción. En Von Foerster, H. *Las semillas de la cibernética. Obras escogidas*. Buenos Aires: Gedisa.
- Potter, J. y Edwards, D. (2001). Discursive social psychology. In W. P. Robinson and H. Giles. (eds), *The New Handbook of Language and Social Psychology*. (pp. 103-118). London: John Wiley.
- Rosas Díaz, R., & Sebastián, C. (2001). Piaget, Vigotski y Maturana: constructivismo a tres voces. AIQUE.
- Sluzki, C. (1987) Cibernética y terapia familiar: un mapa mínimo. *Revista Sistemas Familiares*, págs. 65 – 69.
- Sluzki, C. E. (1992). Transformations: A blueprint for narrative changes in therapy. *Family Process* 31 (3), 217 – 230. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1992.00217.x>
- Vehkavaara, T., & Sharov, A. (2017). Aspectos constructivos de la biosemiótica. *Biosemiotics*, 10, 145–156. <https://doi.org/10.1007/s12304-017-9304-9>
- Villegas, M. (1992). Hermenéutica y constructivismo en psicoterapia. *Revista de Psicoterapia*, 3(12), 5–16. <https://doi.org/10.33898/rdp.v3i12.947>
- Von Foerster, H. (1991). *Las semillas de la cibernética: Obras escogidas*. Editorial Gedisa.
- Zlachevsky Ojeda, A. M. (1997). *Historia de la psicoterapia sistémica cibernética: Una forma de entenderla*. https://www.researchgate.net/publication/340818358_Historia_de_la_Psicoterapia_sistémica_cibernética_una_forma_de_entenderla